

PERIODISTAS en desgracia

Durante este mes ha aparecido un par de relatos de características incógnitas. Un motivo ancestral que ciertamente causa no sólo la literatura sino otras expresiones del arte y la cultura, pero que en este caso tienen una singularidad: la iniciación frustrada, el paso a la adultez como comentario fallido de una vida.

Ambas narraciones *Proyecto caos*, de Jorge Ramírez (Ediciones B) y *Caído en desgracia*, de Mauricio Husbún (RIL editores) están emplazadas, lo que no significa acoradas o encerradas, en el periodismo, en cuentas políticas realizadas en el corazón mismo del poder. Una actividad que mira, que observa, que tal vez percibe, el poder. Lo hace, sin embargo, desde el outside, de un modo tangencial. El periodista en ciertos casos parece al pulir además de carecer de poder, es también un personaje bastante patético, según los relatos, de aquel poder.

Es necesario anotar ciertas características de ambas narraciones. El personaje que construye Mauricio Husbún es un recién titulado que despierta al mundo laboral en el corazón mismo de las estructuras del poder ficticio, durante nuestra más reciente transición. El relato, situado en 1995, durante la administración de Frei Ruiz-Tagle, ocurre en el diario *Elcomercio*, de propiedad de un magnate de las comunicaciones y del transporte naviero, personaje *stóico* vinculado a violaciones a los derechos humanos ocurridas en uno de sus cargueros. (Por cierto, cualquier similitud con hechos y figuras de la vida real son mera coincidencia). La ambición de este personaje lo lleva a hacer oscuros pactos con los poderosos, lo que deriva en su completa destrucción.



Proyecto caos apunta hacia horizontes temáticos muy similares. Se trata de un periodista malhecho que usa su actividad como válvula de escape a la rutina. "Un personaje sin nombre hace de todo para transformarse en el amo y señor de la noticia y decidir qué es o no es importante y digno de aparecer en un medio de comunicación". Nada más lejos del periodismo como mecanicismo o función necesaria para canalizar la libre expresión. Es el periodismo como medio de figuración o éxito personal.

Por qué el periodismo como temática, como escenario narrativo y el periodista como protagonista o sujeto que absorbe todas las tentaciones y las desgracias? Podría ser un abogado o un ingeniero comercial. Si hablamos de relación con el poder y corrupción ética, el mundo que rodea a estos profesionales es el escenario idóneo para este tipo de tragedia. Bien se conoce aquella actitud ética y mercenaria de algunos abogados, y también de los ejecutivos de las

grandes empresas, de aquellos tan bien pagados que hacen el trabajo sucio para los dueños del gran capital. No son los accionistas ni los directores de empresa quienes programan los despidos masivos o las trampas a proveedores y clientes. Para eso están los muy bien remunerados ejecutivos.

Los periodistas, sin embargo, son muy más visibles. Pero su relación con el poder es aún más desequilibrada: a diferencia de abogados e ingenieros comerciales, son mal remunerados y sólo comparten con el poder, acaso, una certanía física (así como el serviente, que también está cerca del patrón). En estas circunstancias de evidente distorsión, se modela un desequilibrio social que toma cuerpo y muy bien lo han percibido los autores en una profesión y unos profesionales en plena descomposición.

Servidumbre, servilismo. Correa de transmisión, canal de difusión de los diversos poderes. El periodista *funcionario*, que ha derivado en herramienta útil del poder, también ha mudado su mirada, su cuerpo y su moral. Quiere ser como el poder, pero resulta ser su mala simulación. Por ello, estar entre los poderosos vale todos los esfuerzos, los legales y los no legales.

Tal vez por ello es que el periodismo ha hallado un nuevo filón en la farándula, en la estupidez, en un poder tan lábil como el de ellos mismos. Escribir, comentar sobre una modelo o un animador de televisión permite inventar aquellas relaciones de poder. El periodista deja de ser un funcionario de los poderosos y, aunque resulte patético y también antiestético, puede recuperar el poder perdido, que es, en un caso, la libertad de expresión. Como ya no puede denunciar al empresario o al político, ahora puede criticar el peinado de la modelo. Es periodismo, aunque sea de juguete.

Por cierto que hay una lectura más profunda y evidente de este escenario y estos personajes. En la novela de Mauricio Husbún hay una gran metáfora sobre nuestra transición fallida. Aquella relación moribunda y arcaica con los poderes ficticios no ha sido una exclusividad de algunos o muchos periodistas, sino, obviamente, de nuestra Con-

PAUL WALDER

Periodista en desgracia [artículo] Paul Walder.

Libros y documentos

AUTORÍA

Walder, Paul

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Periodista en desgracia [artículo] Paul Walder.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile